

El Puente perdido de Alfonso II el Casto: y de aquellas lluvias, estos Lodos

por Javier Montero Escrigas
Peregrino. Arquitecto

1

El Puente perdido de Alfonso II el Casto y de aquellas lluvias estos Lodos. Quien tenga la insensata inclinación de seguirme, cosa que no recomiendo porque voy despacio, valga decir que mi “blog” muerto se llamaba “Caminolento”; y además casi nunca llego a parte alguna donde merezca la pena ir; sabrán que, víctima de las más bajas pasiones, me he estado dedicando a lecturas nada recomendables entre las que citaré a Don Claudio Sánchez Albornoz.

Y ahora, por préstamo de Mila, una amistad que ya se ve que no quiere lo mejor para mí, ando ojeando, con h y sin ella, al tinetense J. E. Casariego, víctima que fue también del mismo Don Claudio, de Don Manuel Gómez-Moreno, según él mismo “declara”; y aun de Don Ramón Menéndez Pidal; y he de advertir que, cuando uno llega a esos niveles de “perversión”, ya el mal no tiene remedio, y queda uno inútil para ver “Juego de tronos” y hasta “el Ministerio del tiempo”.

Pues decía que, como resultado de estos y otros “desvíos”, acerté a encontrar la “jornada” de Lutos, o batalla de los Lodos, un cierto episodio de nuestra historia que aconteció en un paraje, según se cree, en el “Camín real de la Mesa”. Éste camino era el remate final para descender, desde los altos de la cordillera cantábrica a la costa de igual nombre; y era el acceso que los hacendosos romanos resolvieron para conectar “er Beti”, desde Itálica e Hispalis.

O sea, desde Palos y el Atlántico Gaditano-Onubense, pasando por la “Emmérica Augusta”, donde dieron la “laurea” a los “Miles Gloriosus”, a quienes les tocó hacer la “mili” nada menos que en las guerras Cántabroastures; y ¡fíjate! que había asturianos de este siglo pasado, que les parecía duro “El Ferral”. ¡Criaturas!, pero, sigo con la Vía, que luego de Mérida y de pasar los altos de Béjar descendía a Helmántica (Salamanca) para cruzar el Tormes, seguía a Semuret (Zamora) para hacer lo mismo con el Duero, y plantarse en Astúrica Augusta, que ya se sabe que hay muy buen mantecado.

Pero claro, ¡faltaba el remate al norte!, que el “vil metal” de Las Médulas había que enviarlo a Roma, ¡no lo ibas a echar todo en mantecados!; y ahí estaba el “intrínquilis” de llanear por el Páramo y subir a Babia, de los buenos caballos, y a Luna; y una vez ya “engarabitaos” en el “PuertulaMesa”, ir perdiendo cota, en un “andante maestoso”; y de ese modo llegarse al mar del norte, ya sea para “pasar las 7 olas”, que es “mano de santo” para males de toda variedad, como para desembarcar tropas, así como para embarcar la “pasta” que demandaba Roma que andaba muy metida en gastos.

Pues bueno, luego de los romanos y de los suevos, vándalos y alanos, y demás godos y visigodos, y bárbaros de toda variedad, acertaron a desembarcar por el estrecho (hay tradiciones que nunca se pierden), los “Menas”; y los no tanto que, siguiendo a Tarik y al moro Muza, se instalaron en Al-Andalus, y por cierto se encontraron allí mejor que “en ca’lagüela”; y es que, al ser como somos de este talante “entreabierto”, vienen los “okupas” y no sabes tú que fiestas.

Total que estos “agarenos”, cuando descubrieron la “Al-Balata”, o sea “la enlosada”, nombre que algún “filólogo de tronío”, convirtió en “La Plata”, ¡que es lo que tiene estudiar!, debieron de decir ellos: “¡Mira qué cosa más práctica!, para ir al norte y conocer todo aquello...”; y cogieron la costumbre, y casi cada año nos amenizaban la “temporada Primavera Verano” con una “razzia” que es como llamaban ellos, desde que les predicaron la “Yihad”, a meterse en casa ajena y arramblar con “souvenires” de todo tipo que no excluían “delles”, rapazas Mosconas y aún Gozoniegas, o del mismo Gijón, que ellos sabrían lo que hacían llevando “eses neñes pa casa”, según se ponen como se ponen a mandarte a “recaos”.

Bueno pues, ¿qué diréis que descubrí en tales lecturas?; pues cuando llegué al “pasaje” del bisnieto de Pelayo, el Casto Alfonso II, y casi según lo coronaron a poco de la abdicación, del anterior titular, el Diácono Vermudo, después de los estacazos que llevó el pobre cura entre el Burbia y el Valcárce, allá en el Bierzo berciano, que por lo que cuentan cuentan que volvió diciendo: -Quita, quita, déjame agarrarme a mis libros y plegarias, que esto de llevar “fesoriazos” es malísimo “pal reñón”-; y es que, como bien explicaba el sabio “historiador”: “Vinieron los agarenos, y nos molieron a palos, que Dios ayuda a los malos..., cuando son más que los buenos”.

Pues total, que ahí estaba el Casto Alfonso debutando en el cargo, y dedicándose a sus castidades, cuando le vinieron a avisar que el “fiu” de Mugait, un tal Abd al-Malik Ibn Mugait, en el mejor espíritu del “encuentro de culturas”, había organizado una numerosísima expedición, “todo incluido”, para venir a conocer el Oviedo recién fundado. Sabido es que aquí, en el joven Oviedo, los cenobitas Máximo y Froméstano con otros “compis” se habían organizado en un cenobio dedicado a San Vicente.

Y sabido es que Fruela Rey había fundado el primer San Salvador, y que había instalado aquí a su “chati”, Munia la vascona, de la que hubo, luego de pasar por la vicaría, al baqueteado heredero Alfonso; digo baqueteado por los disgustos sin cuento que le costó el cargo y el ocuparlo tranquilamente, el cual, por amor a su “patria chica”, había decidido poner aquí su capital que son dos conceptos, Rey y capital, que van muy relacionados, según algunos ejemplos que vamos viendo; y sobre todo que ya estaba bien de andar de mudanza de Cangas de

Onís a Langreo y de Langreo a Pravia, que todo se va en hacer y deshacer maletas, que se te van las tardes planchando.

Total, que estaba Oviedo con todo nuevecito, “para entrar a vivir”, cuando Alfonso supo de tan inesperada visita; digo inesperada, pues esta parte asturcántabra había “perdido tirón” entre los “Tour operadores” cordobeses, ya fuera por el clima, que lo mismo un día llueve que los demás también; ya fuera por aquél “disgusto” de Munuza, o por el “contratiempo” de Alqama, cuando fue a ver a la “Santina”, que le dio por meter a sus muchachos a hacer la “travesera de Picos”, sin contar con que la niebla no avisa, y que lo “pindio” es muy “pindio”; o bueno, por lo que fuera, el resultado es que estas “criaturas” cordobesas tiraban últimamente mucho más hacia la dulce Francia donde al queso le llaman “fromage”(?).

Y claro, Alfonso, haciendo gala de su educación esmerada, que había estado interno en Samos y “estaba estudiao”, acordó con los suyos: -Vamos a quitarnos de en medio, no vayan a sentirse cohibidos, y que se encuentren a sus anchas-; que, además, según venía la “seca”, seguro que habría mucho que segar y mucho que hacer “balagares”, que parece que iban a tener más “pación que tená”; pero, ¡mira tú el disgusto!, que no sabemos qué sería lo que no encontraron de su agrado estos visitantes, que se cebaron y se cebaron, y cuando al fin marcharon lo dejaron todo “hecho un dolor”.

Luego de la dicha visita, debió de considerar el Casto que, que menos que ir a despedirse del Malik, y mandar muchos recuerdos a su señorito el Emir cordobés Hisham I, y allá por los Llodos de Lutos a mitad de tramo entre Capítulo y Las Cruces en los lomos del “Camín de la Mesa”, debió parecerle que era un sitio “pintiparado” para organizarles un “América en Asturias”; y venga “confetti” y venga confraternizar, y venga “alcuentru de culturas”, y vengan “¡vivas!”, y vengan “¡mueras!”; tanto que, cuál no sería la emoción del pobre Abd al-Malik ¡que le dio el “parrús”!, y los que con el venían “espeñáronse”, dando “vueltas al rinquín” y acabaron unos en el río Vega y otros en el Pigüeña, remojando las partes blandas de los “madreñazos” que llevaron.

Y yo me preguntaba, supuesto que eres “el Malik”, y que te has pegado ese viaje desde Córdoba con toda esa “tropa”, que te has tomado las molestias de organizar esta “movida, y que no falte un detalle”, que te has hecho todo el “Mozárabe” (de Córdoba a Mérida) y “la Plata” entera (de Mérida a Astorga y Babia); y pa’ encima “la Mesa” y hasta “les tayueles”; y te has “pateado” Oviedo arrasando y saqueando, “esto me lo llevo, y esto también” sin el menor contratiempo ni oposición, ¿cómo vas a dejar de visitar Gijón y Avilés, y demás ciudades balnearias y hasta Pravia, que también tiene el mayor interés?; y así ya te pasas unos días visitando y conociendo, que si no viajar “¿pa qué?”; y una vez completada la “turné”, remontas Nalón arriba y pasas el Narcea por “casa Corneliana” (Cornellana), te subes hasta “casa Calpurniana” (Ca-

bruñana), y desde allí ya tiras “altu del Fresnu alante” todo hacia el sur que ya Córdoba es todo seguido.

Sí, pero ¿y Alfonso?, ¿por dónde andaría el Casto?, pues es lo que yo me decía...; y luego de mi experiencia de haber caminado “delles veces” y conocido el “Camino Primitivo”, y el puente Gallegos para que pasen los susodichos con toda comodidad; y Escamplero arriba y Escamplero abajo, y hasta San Pedro del Nora, con su campanario más falso que un Euro de madera; y los sus meandros, que por allí me ando; pues llegué a la “peregrina” idea de que si Alfonso hubiera escondido a su gente en la ladera noroeste del Naranco, para “escucar” desde arriba la que estaban armando los “muslimes”, pudo, ya que no hacerles frente, pues no había “da qué”, como dicen los alleranos, pues optar por la táctica de “a la salida te espero”.

Y pasando el puente de Brañes muy “guapamente”, desde allí acercarse a La Estaca de Andallón (que las estacas siempre son muy “amañosas” para estos festejos), lugar por donde afirman los excavadores de antiguos mosaicos que seguro era punto de paso de la calzada que viene de Lucus Asturum; y por “Praemonium” (Premoño) se vendrían a llegar al “Valle de Iuno” (Valduno) por donde desde siempre se cruzó el Nalón, allá por la Vega de Anzo con restos de Vía y un “prao” junto a la Iglesia de las Termas que era llamado el de la “Torre vieja”(?).

Y prueba de tal Vía es que si prolongas una línea que una Valduno con La Estaca, te lleva directo a Venta Vidriera, próximo a Lucus Asturum (Llanera), lugar este de la “secular venta” que es “encuentro” de vías que llevan: a) siguiendo esta misma dirección noreste, de frente a Vila Bonae (Villabona), y, pasando por Villa Veranes, a Gigia (Gijón); o b) si directo al norte se asciende remontando el Fresno por Bonielles, y por Santiago de Arlós conduce derecho a la ría de Avilés, como tengo explicado en mi “Etapa “alternativa” Oviedo-Aviles” del Camino del Salvador y de Santiago; y c) si se opta por caer al noroeste, por Premió y la Reigada, la vía te conduciría a Flavionavia (Pravia) y a la desembocadura del Nalón, pasando además por Callezueta, donde se confluye con el “Camín de la Mesa”, que no hay más que tomar dirección suroeste, pasar el Nalón por Grullos y subir a la Cabruñana.

No sé qué oí yo de que en la Reigada, o por la Sierra de Bufarán y el Pedrosu, aparte del Túmulo de la Degollada, había un Ara romana así del estilo de la Petra Jovis del “Camín”, que, a saber porque las pondrían en tales sitios...; ¡seguramente estorbarían en otra parte!, pero no me echas mucha cuenta, porque me cuentan ¡cada cuento!; en todo caso, el mapa no miente y las “cuentas del collar” están ahí, no hay más que pasar el hilo (j).

Pero volviendo a Alfonso y su hueste, es evidente que remontarían el monte Anzo o Aguileiro (vaya nombre guapo), hasta coronar en Sienna, donde el pobre San Pelayín sigue esperando que en Cultura haya alguien que merezca tal título; y por Gurullés, donde San Martín sigue

encerrado y huérfano de atención y visitas, mientras algún aldeano, a bordo de un vehículo, que de nuevo pudo costar guapamente lo que una cuadra de Casina y Culona, me espetaba tan ufano: "es que yo no tengo ningún interés en que vengan ustedes..."(i); y yo para mis adentros, por mis malas lecturas, recordando a Lope que escribía aquello de "El villano en su rincón"; pero supongo que el tal Lope debía conocer otro tipo de aldeanos menos "entravenaos".

Menos mal que estas "fatadas" las compensan de sobra cosas como la amabilidad de José (Pepe), el alcalde de "barriu", según me dijeron, que me ilustró con sus explicaciones; que ese sí que era todo un "señor", por encima de este mundo de "babayos" que se pierden por las apariencias; y es que, según mis cuentas, la proporción que me encuentro por donde quiera que voy entre gente amable y acogedora y "fatos o faltosos", está más o menos de 20 a 1, los días de mala suerte.

Sigo, porque entendáis mi duda; y es que si tal diéramos un "salto" hasta la orilla del río Cubia, pues una vez allí, bien por Villanueva, que por algo terminó habiendo esa casa-palacio y alta torre, que no sé qué hacéis que no vais a conocerla (la madre, que ya anda así "suavín", tanto como la hija que también anda agobiada, pero por lo que cuesta sin ánimos ni ayuda retejar el medievo, gente encantadora y de lo mejor); y, si no, por Agüera que, por parecida razón llegó a tener siglos más tarde el Palacio que guarda el puente; y sin perder de vista, además, el hecho "curiosu" de que, por allí mismo pegado, baja un arroyo que llaman "el Caliente"(?), que digo yo que por algo sería el llamarlo así; y que tratándose de Romanos que eran muy viciosos del "aquae calidae" ésta ¡no se la iban a perder!.

Pues quiero decir que pasado que se pasara el Cubia, sin mucha fatiga, bien se ascendería a Pereda, y por Cañeu venir al Moutas; y remontándolo por Seaza y por el Llobio y la Llomba por cima del río Vega, venir a Viul' Pedroucu; y allí, en las lomas de los Llodos, montarles el "pasacalles" de despedida a la alegre muchachada islamita; pero..., ¿y el "Ríu las Varas"?, inscrito en los "papeles" como río Menéndez ya que, según me dijo un amable vecino de Coalla, "per aquél llau" menos él, todos se apellidan Menéndez..., ¿por dónde se cruzaba el río?, ¿dónde estaba el puente perdido?.

Recuerdo que en Gurullés le preguntaba yo a aquél simpático "alcaldín": "¡Ah Pepe!, pero entós, siendo tu mozu pa dir a Rañeces y a Panizal de romería, ¿qué baixabais hasta Grao o remontabais a Coalla dando todo ese rodeo?"; a lo que contestaba algo así como: "¡Calle la boca oh!, sí que había pasu pa pasar, ¿non lo diba'ver?; y se pasaba divinamente; lo que non le sé decir cómo estará ahora, que yo quitéme de cortexar y de folixas hay munchos años!", y reíase. Así que yo, venga a romper la cabeza, con la duda: de la parte de Reconco y La Garaba para Panizal ¿dónde estará el puente que los romanos pontífices (hacedores de puentes) debieron poner allí?.

Total, que pese a conocer casualmente a “Miguelín el Torneru”, un rapaz muy amable de Rañeces que me ofreció ayuda y me habló de “preguntái a un chaval de la Garba que tien vaques que pastian per aquellos praos”, no “fui quién” a desentrañar el misterio; así que, por entretener la tarde, me dio por perseguir al bandido Peláez, un Conde “arriscao” de hay mucho tiempo, pero mucho, que allá por Grao y por el Bailache armaba cada una que ardía Troya...; bueno Troya no, más bien ardía Grado.

Y trayendo como yo traía buen “Tóterrenu”, que no le teme a una caleya por más que se revire, allá que me fui a conocer Baselgas, aunque dejé para otro día Santo Adriano del Monte, ya que iba avisado de que “ambiente” no tiene mucho, pues no vive un alma; y, porque no perdáis el viaje, debo decir que al Conde no lo topé, que debe correr como un “raposu y atecháse como un melandru”; pero conocí amable gente Baselguina, de la que va volviendo de lejanas tierras como Bilbao y hasta Barcelona; lejana digo, porque lejos no lo hay más..., ya que si sigues, caes al mar; y después de oír mil cuentos, que alguno sería verdad, supe algo de la ruta del “Conde Coalla”, que discurriendo desde el Bailache, sitio que en tiempos fue de lo mejor para ir a “echar unas piezas”, remontaba el río Las Varas; y por Coanxú y Coalla, se plantaba en Baselgas, o en La Condesa, que lo mismo era “casasumadre”.

Y ahí apareció la pista que andaba buscando. Así que con mi amigo Juanjo, que por correr corrió los 78 concejos de Asturias, de una capital a otra, como si fuera un guerrero ateniense en Maraton, y tuviera que ir a dar aviso; y no corrió más concejos porque más no había; y como experto en meterse por donde un jabalí se lo piensa, ahí nos plantamos ambos dos en Alcubiella; y, luego de saludar junto a la piscifactoría a David, un cantero que me ofreció sus tres caballos para hacer la ruta “si se los domaba”; y nos asesoró que “si por acá no, y que por aquí sí, y que si por allí se va a Madrí”, nos pusimos en camino dejando a este lado el río al que reencontramos luego donde un puentiquín con vado de carros; y tira que tira, a la tercera portilla que pasamos, abriéndola y cerrándola luego, haciendo gala de la educación que recibimos, fue ver un ramalín que se abría a la derecha y..., ¡¡allí estaba!!.

Los pretiles de ladrillo tabicón y el piso con “artos y escayos” como si hubiera sido Alfonso II, o el tercero; ¡y no subo uno más!, el último en haber pasado por él; y claro, estando arriba no se reconoce pero tiempo le faltó a Juanjo que, entre las muchas gracias que le adornan, también tiene la de ser un competente fotógrafo, para tirarse ladera abajo y hasta descalzo de pie y pierna, meterse en medio del río a tirar fotos y animarme a bajar para que ambos viéramos lo que allí había.

¡Qué cosa más guapa!: me sentí como Howard Carter mirando al Tutankamón cuando asomó el “focicu”; digo por la calor que iba haciendo aquella mañana de sol; que luego decís que exagero, aunque, como era de temer, el arco de volteo se había perdido, y el puente esta-

ba reconstruido en “técnica moderna”; esto es, a base de ladrillo en arco escarzano o carpanel, que allí para la parte de Grado, el carpanel y el Tocino de cielo se “trabaja mucho”; pero, los “fundamentos” bien recios de seis a ocho metros de alto, que nacen de ambos lados del río, aquellas paredonas en fábrica de sillares bien aristados y riñones de arranque del arco, no dejaban lugar a dudas de que allí había habido un puente de un cierto mérito; como tampoco dejaba duda la “peñasca”, por llamarle yo así a una caleya en piedra viva, que declaraba a las claras que de joven había sido “carrale” o calzada antigua.

Ella ascendía en pendiente camino de Panizal; y seguro que más adelante por Castro o Socastro (¿“non vos diz ná?”), terminaría bajando al Cubía. Pero ya la buscaremos. Terminó la calurosa mañana de “investigación arqueológica” de la forma más lógica, y agradable, en Grado celebrando ¡¡un lunes 27 de Julio!! el día de Santiago; pues que aparte del de los Mayas, ya hubo calendario Juliano, Gregoriano, y luego está el de los “moscones”, que van a su aire, dando cuenta del menú de la sidrería de Pepe el Bueno, donde, para colmo, Juanjo me convidó a comer porque, si corriendo tiene “clase”, sentado le sobra.

Conclusión: Alfonso, ya sé por dónde llevaste tus “carbayones” para despedir a Abd al-Malik, ¡¡me juego contigo el “gatu de Mauregatu”!!; y, mientras tanto, los sesudos historiadores que esto lean estarán pensando: -¡Pero bueno, pero bueno, qué osadía y qué descarol, ¿dónde los “Códices miniados”, dónde los “Diplomas de Bertinalda”, dónde el “Sebastianense”, y demás compañeros mártires, dónde el Obispo Pelayo y todos sus “camelos”?-.

Pues en ninguna parte “guapinos”, todo esto que aquí veis es hijo de la calentura, de la afición a los “cuentiquinos”, y de cuatro neuronas que aún no se me han fundido; así como de la ayuda de un amigo que se apunta a un bombardeo; y del “sentido común”, no, que de eso hay poco; pero sí de pasar por encima de un mapa con un dedo, ¡ah! y como dicen los psicólogos, ya pasaremos el puente, pero antes habrá que llegar al río; entretanto vayan interrogando a los “Cronicones”, que seguro que saben mucho más de lo que cuentan, y por alguna parte asomará.

por Javier Montero Escrigas